

# ESCRIBEN LOS LECTORES

## españa fuera de españa

Soy una de las muchísimas españolas que hemos encontrado fuera de la patria la solución a nuestros problemas económicos. Trabajo en París, al servicio de una familia francesa de la clase media acomodada. Aunque en posesión del título de bachiller y con varios cursos de una carrera terminados, no me ha sido posible realizar mi vida en otra dirección. Pero no me quejo. La labor cotidiana no es excesiva y gano suficiente dinero para satisfacer mis gastos y reunir algunos ahorros. Además, todos los años paso aquí, con mi familia, unos días de vacaciones.

Y una vez que me he presentado quiero formular públicamente un problema que afecta a millares de compañeras. Ustedes saben que nos damos cita todos los domingos en Metro Pompe y en la avenida de Wagram. Es entonces —al comunicarnos unas a otras nuestras personales impresiones de la semana y hacer planes para llenar las horas de asueto restantes—, cuando sale a la luz la tremenda desorientación de la mayoría, su falta de formación, la absoluta ausencia de un proyecto concreto para el porvenir, la anarquía mental que reina y que se traduce, en algunos casos, en un gasto absurdo de la libertad de que gozamos.

No sé qué se podría intentar hacer a este respecto. Pero creo que habría que hacer algo.

CRISTINA CARBALLEIRA  
(La Coruña)

Aquí, en Alemania, también leemos TRIUNFO. Para mí, su revista representa algo muy entrañable; es como un mensaje semanal que me llega de España.

Me gustaría hablarles de nuestra vida en esta tierra. Mucho me temo que en España no se comprenda bien. Vista desde ahí, Alemania debe ser algo así como lo que hace unos cuantos siglos llamaban «Eldorado». Y nada más equivocado.

Trabajamos con enorme intensidad —al menos las muchachas españolas de mi fábrica— y cuando quedamos libres nos tenemos que dedicar a labores domésticas (nosotras mismas nos preparamos la comida). En cuanto al ahorro... Naturalmente que ahorramos todas. ¿Si no para qué estamos aquí? Pero ahorramos a costa de toda clase



de diversiones, llevando una vida de anacoretas. Si queremos divertirnos no podremos ahorrar. Es un círculo vicioso. Tengo también que decir que los alemanes se portan, en general, muy bien con nosotras, aunque, para ser sincera, les diré que entre ellos hay algunos que no nos ven con buenos ojos, sin que llegue su sentimiento a aversión ni, mucho menos, a discriminación social, como pasa en otros sectores. Con las chicas, como les decía, el comportamiento en general es bueno.

En fin, se podría escribir largo y tendido sobre los españoles en Alemania. Hasta el momento, que yo sepa, nadie se lo ha propuesto en serio. ¿Por qué no lo intentan ustedes?

ANA MARIA GARCIA  
(Hannover)

## cristina y los hombres

A mí no me parece que el asunto de la guapa Cristina Keeler sea un exponente de salud social, como se ha dicho al hablar de la reacción provocada por sus turbias relaciones con altos personajes de tres países distintos. Esta historia, que algunos quieren convertir de vodevil en drama de espionaje —sin que haya muchas pruebas para justificar tal cambio de género—, lo que realmente ejemplifica es una situación de decadencia. Es un síntoma de enfermedad, del que parece que se avergüenzan algunos sectores sociales afectados, sin que por ello ofrezcan algún antibiótico eficaz para curarla. Al menos, yo así lo veo. La reacción en contra, lógica por lo demás, significa más una retirada que un enfrentamiento a fondo. Porque, qué soluciones, de gran alcance social, se han propuesto?

ANTONIO AVELLAN  
(Sevilla)

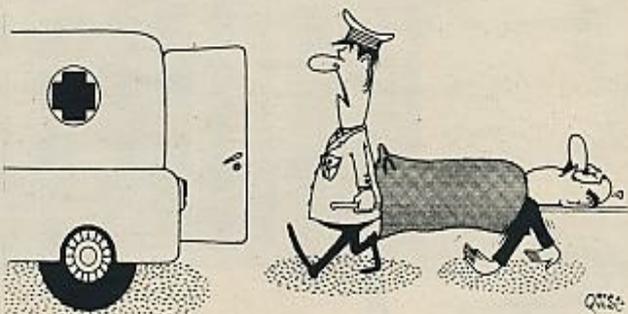
## HUMOR DANES: QUIST



¿Qué significa esto, Martínez? ¡Sólo he dado mi consentimiento para que se case con mi hija!



¿Prometes que no seguirás esta ridícula cura de adelgazamiento, Germana?



Yo no tengo la culpa: formo parte del plan de racionalización del hospital.